

HIMNO de vísperas

Confiada mira la luz dorada que a ti hoy
llega, Jerusalén: de tu Mesías ve la alborada
sobre Belén.

El mundo todo ve hoy gozoso la luz divina
sobre Israel; la estrella muestra al
prodigioso rey Emmanuel.

Ya los tres magos, desde Oriente, la estrella
viendo, van de ella en pos; dan sus primicias
de amor ferviente al niño Dios.

Ofrenda de oro que es Rey declara, incienso
ofrece a Dios su olor, predice mirra muerte
preclara, pasión, dolor.

La voz del Padre, Cristo, te llama su
predilecto, sobre el Jordán. Dios en los
hombres hoy te proclama valiente Juan.

Virtud divina resplandecía del que del agua
vino sacó, cuando el anuncio de Eucaristía
Caná bebió.

A darte gloria, Señor, invita la luz que al
hombre viniste a dar, luz que nos trae gloria
infinita de amor sin par. Amén.

UBI CARITAS

Ubi caritas et amor,
Ubi caritas Deus ibi est.

SALMO 72,1-11

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad.
Baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

En su presencia se inclinen las tribus
del desierto;
sus enemigos muerdan el polvo;
los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y sírvanle todos los pueblos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén

TENGO SED DE TI

Tengo sed de ti, oh fuente del amor.
Tengo de Ti, tu amor es libertad.



PLEGARIA

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por todas las familias cristianas, llamadas a participar en la misión del seminario, para que, a través de un ejemplo de vida conforme al Evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad. Roguemos al Señor.
- Para que cada uno de nosotros fomentemos nuevas vocaciones sacerdotales, religiosas y de laicos comprometidos. Roguemos al Señor.
- Por todos los hogares de nuestra parroquia, para que la paz de Cristo se extienda en ellos y facilite el nacimiento de nuevas vocaciones. R S
- Por cuantos carecen de alimentos, de justicia o de amor; por cuantos padecen a causa de las discordias familiares; por todos los que sufren y son perseguidos: Para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. R S.
- Te pedimos Señor por los jóvenes que se preparan en nuestro Seminario para servir en tu Iglesia, y por sus formadores. Concédeles luz y alegría para llevar el Evangelio al mundo. Roguemos al Señor.

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION

Padre Santo, Tú has querido que el misterio de salvación que realizó tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, fuera prolongado en hombres configurados con su sacerdocio. Haz que en toda la Iglesia se despierte el deseo de que muchos sean llamados a tu servicio.

Que los sacerdotes sean ejemplo por una vida santa.

Que la vida consagrada sea testigo de tu inefable amor.

Que las familias sean escuela de discernimiento.

Padre, haz de tu Iglesia un seno fecundo por la acción del Espíritu Santo en el que muchos escuchen tu llamada al sacerdocio. Que nuestros seminarios sean lugares de encuentro y comunión en el corazón de la Iglesia para la formación de pastores según tu corazón.

Amén.



San Pedro Apóstol
9 Enero 2020
Nº 114-2

PARROQUIA EN ORACION

En nuestra vocación Dios se sirve de personas concretas que nos ayudan a ver con claridad qué es lo que Dios quiere de nosotros.

Jesús sigue llamando a muchos chicos a que lo dejen todo y se vayan con él. Recemos por todos ellos.



Lectura de los Hechos de los Apóstoles 22,3-16

«Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; me formé a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto celo como vosotros mostráis hoy. Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguar en favor mío el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y me puse en camino con el propósito de traerme encadenados a Jerusalén a los que encontrase allí, para que los castigarán. Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor; caí por tierra y oí una voz que me decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. Yo pregunté: “¿Quién eres, Señor?”. Y me dijo: “Yo soy Jesús el Nazareno a quien tú persigues”. Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me hablaba. Yo pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?”. El Señor me respondió: “Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está determinado que hagas”. Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco. Un cierto Ananías, hombre piadoso según la ley, recomendado por el testimonio de todos los judíos residentes en la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo: “Saúl, hermano, recobra la vista”. Inmediatamente recobré la vista y lo vi. Él me dijo: “El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. Ahora, ¿qué te detiene? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre”.